

XABIER A. OLARIAGA*

Las raíces históricas de la economía de la educación:
W. Petty y R. Cantillon

“No han faltado nunca actitudes simplistas que, en sustancia, consistían en afirmar la supremacía indiscutible e incomparable del conocimiento recientemente adquirido con respecto al acumulado, lenta y trabajosamente, por las escuelas y los autores anteriores”.

Fabián Estapé

INTRODUCCION

¿Hasta qué punto comporta un justificado interés científico lo que ya es historia del pensamiento económico con el objeto de localizar y estudiar las aportaciones más relevantes de los primeros economistas respecto de la categorización analítica de la riqueza humana y sus posibles conexiones con la moderna Economía de la Educación?¹.

He aquí dos respuestas introductorias a esta cuestión que, si bien heterogéneas en sus contenidos, son convergentes en sus respectivas implicaciones teóricas.

• En primer lugar, y desde un punto de vista general, se puede sostener que los grandes avances de nuestra ciencia, notoriamente desde A. SMITH, han estado siempre caracterizados por la práctica de un mi-

* Universidad de Santiago de Compostela

1. Ya he enfatizado en otro lugar (“El concepto de capital humano: A. MARSHALL versus I. FISHER”, *Información Comercial Española*, nº 581, Enero, 1982), que la Economía de la Educación si bien emerge hacia 1959 como consecuencia de dos insuficiencias técnico-económicas, el fondo del problema hay que situarlo en el plano metodológico-conceptual.

nucioso y fecundo ejercicio: el estudio crítico, en cada caso, del análisis económico precedente².

Cuando esta actitud científica se margina, la profesión (léase, su *output* científico) acaba girando mecánicamente sobre sí misma, se esclerotiza y se tribaliza³, de manera que alienado ritual pseudo-científico conlleva la exclusión de cualquier aproximación serena y crítica al conocimiento acumulado en el pasado⁴. Si, por añadidura, este proceder inequívocamente degenerativo (en términos científicos, claro está) implica, como parece ser el caso hoy en día, que los economistas “habiendo perdido ya su pasado... no tiene confianza en el presente y se encuentran sin objetivos y sin metas para el futuro”⁵, el problema no es precisamente insignificante: no hay conocimiento neto y, lo que es más grave, se está descuidando la amortización del ya acumulado. En palabras de J.A. SCHUMPETER, “no es posible captar la importancia y la validez de problemas y métodos sin conocer los anteriores métodos y problemas a los que se intenta dar respuesta”⁶.

2. Me limitaré a señalar varios casos significativos: A. SMITH bebió en las fuentes fisiocráticas (Cf. C. NAPOLEONI, *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*, Oikos-Tau, Eds., Barcelona, 1974, pp. 41 y ss.) y conocía la obra de CANTILLON (Cf. A. SMITH, *The Wealth of Nations*, Ed. de E. Cannan, 1950, Vol. I, Cap. VIII, Libro I, p. 76); la obra de K. MARX es deudora de los clásicos y en particular de A. SMITH (Cf. R.L. MEEK, *Smith, Marx y después. Diez Ensayos sobre el Pensamiento Económico*, Siglo XXI de España, Eds., Madrid, 1980, pp. 7 y ss.) y D. RICARDO (Cf. J. A. SCHUMPETER, *Diez Grandes Economistas de MARX a KEYNES*, Alianza Ed., Madrid, 2ª ed., 1969, pp. 48 y ss.); S. JEVONS es difícilmente comprensible sin J. BENTHAM (Cf. B. SELIGMAN, *Principales Corrientes de la Ciencia Económica Moderna. El Pensamiento Económico después de 1870*, Oikos-Tau, Eds., Barcelona, 1966, pp. 320-21; T.W. HUTCHISON, *Historia del Pensamiento Económico, 1870-1929*, Ed. Gredos, Madrid, 1967, pp. 27-28) y, finalmente, J.M. KEYNES no solamente se retrotrae a los mercantilistas por contraposición al sistema clásico (Cf. su *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, F.C.E., 7ª ed., México, 1965, pp. 296 y ss.), sino que, además, recupera el principio de la demanda efectiva a través de R.L. MALTHUS (*Ib.*, pp. 39-40, 320-22). Y todo ello independientemente de que adoptemos una interpretación relativista de la historia del análisis económico (Cf. W. STARK, *Historia de la Economía en relación con su desarrollo social*, F.C.E., México, 1974) o de que nos limitemos a analizar su *lógica y consistencia internas* (Cf. M. BLAUG, *La Teoría Económica Actual*, Ed. L. Miracle, Barcelona, 1973).

3. Cf. A. LEIJONHUFVUD, “La vida entre los Econos”, *Información Comercial Española*, nº 590, Oct., 1982, pp. 63-68.

4. A este respecto, un reciente trabajo de M. BUNGE (“¿Cómo desenmascarar a los falsos científicos?” *Los Cuadernos del Norte*, nº 15, Set.-Oct., 1982, pp. 52-69), subraya inequívocamente entre otras cosas la importancia cardinal del conocimiento acumulado en un campo cualquiera del conocimiento científico a la hora de distinguir entre “ciencia” y “pseudociencia” (Cf. esp., pp. 56-61). Por lo que se refiere al análisis económico, no se postula aquí que toda la literatura disponible desde, por ejemplo W. PETTY, es “material noble”: también hay “escombros” (Cf. J.A. SCHUMPETER, *Historial del Análisis Económico*, Ed. Ariel, Barcelona, 1971, p. 38); se asume sencillamente que la historia del pensamiento económico ni puede ser ignorada ni lo que es peor- “confinada al campo de la erudición” (Cf. F. ESTAPÉ, “La historia del pensamiento económico según SCHUMPETER”, en *Ensayos sobre Historia del Pensamiento Económico*, Ed. Ariel, Barcelona, 1971, p.19).

5. A. LEIJONHUFVUD, *art. cit.*, p.68.

6. J. A. SCHUMPETER *Ib. Ib.*

En segundo lugar, y por lo que en particular se refiere a la Economía de la Educación, resulta que su controvertida irrupción en el mundo académico convencional⁷ hacia 1959-60, se caracterizó por el hecho -entre otros- de que el análisis económico de las fuentes fue sencillamente deficiente y, en cualquier caso, una cuestión marginal. En realidad, el grueso de la literatura económica desde los *Principios* de A. MARSHALL hasta la fecha indicada, había hecho tabla rasa de las categorías analíticas *riqueza* y *capital humano*. Como es sabido, esto trajo dos desagradables consecuencias: primera, la teoría microeconómica de la demanda, elaborada sobre la base de considerar a la educación como un bien de consumo individual, se convirtió en papel mojado; segunda, la función agregada de producción hubo de ser reparada "sobre la marcha" ante la evidencia empírica de su inutilidad para explicar el *output* total segregado por la tríada factorial tradicional.

Para resolver ambos problemas, el *establishment* académico procedió dentro de la más estricta técnica ortodoxa: abrió la "caja de herramientas" y, felizmente, topó con un instrumento *ad hoc*, el concepto de inversión en los seres humanos. Como ya señalé, el problema de su gestión teórica quedó relegado a un oscuro segundo término. Después de todo una "caja de herramientas" para el economista que se decide a seleccionar su desordenado contenido, se parece mucho a un cajón de sastre: interesa el instrumento de trabajo y no es cuestión de perder el tiempo (su costo de oportunidad es elevado) en averiguar su procedencia. Priva del sentido práctico -la técnica- sobre la especulación teórica- el análisis. Siguiendo con la metáfora, el Nobel de Economía T. W. SCHULTZ, una vez desempolvado el redivivo capital humano, manifestó su satisfacción profesional cuando comparó las inversiones en los seres humanos con "una caja de Pandora llena de dificultades y esperanzas" para la investigación básica y aplicada⁸. Lamentablemente, aunque casi veinte años más tarde, M. BLAUG⁹ concluía, no sin cierta amargura, que había razones para pensar que la mayor parte de las esperanzas se vieron frustradas, y ello a pesar de la impresionante can-

7. Cf. T. W. SCHULTZ, "Investment in Human Capital", *American Economic Review*, Marzo, 1961, pp. 1-17; H.G. SCHAFFER, "Investment in Human Capital: Comment", *American Economic Review*, Dic., 1961, pp. 1026-1035; la "reply" de SCHULTZ se publicó en este mismo número, pp. 1035-1039 (Hay trad. esp., in M. BLAUG, *Economía de la Educación. Textos Escogidos*, Ed. Tecnos, Madrid, 1972). El lector interesado en el alcance real de la controversia puede ver el trabajo citado en la nota (1).

8. "Investment in...", *art. cit.*

9. Cf. "The Empirical Status of Human Capital Theory: A Slightly Jaundiced Survey" *Journal of Economic Literature*, n° 3, Set., 1976, pp. 827-85. En consecuencia con el hecho de que el pasado del análisis económico no es irrelevante, el lector puede encontrar un claro antecedente premonitorio de la amarga decepción de BLAUG en un trabajo suyo anterior: "El valor económico de la educación: una revisión", *Cuadernos de Economía*, n°5, Set., 1974, pp. 295-308.

tividad de literatura publicada durante esas dos décadas¹⁰ para resolver las numerosas dificultades de la aplicación del concepto de inversión a los seres humanos.

Es posible (y sólo eso) que un tratamiento analógico del capital humano a partir de la teoría convencional del capital físico, constituya *ab initio* una pretensión analítica desmesurada por improcedente¹¹.

10. Cf. M. BLAUG, *The Economics of Education. A Selected Annotated Bibliography*, 3ª ed., Pergamon Press, Oxford, 1978.

11. Dado el carácter de la afirmación de que procede esta nota, su contenido es necesariamente extenso. En efecto, nótese que cuando un agente individual adquiere cierta cantidad de equipo-capital físico con la finalidad de integrarlo en un proceso productivo, dicho agente pasa a ser propietario tanto de la maquinaria adquirida como de los servicios de capital inherente a la misma a lo largo de toda su vida activa. Sin embargo, el hecho de "comprar capital humano listo para la producción" implica, en el marco institucional vigente, que nuestro comprador (el empresario) adquiere *solamente* el uso del capital humano que, eventualmente, se encuentre incorporado a dicho factor. En otras palabras, el empresario dispone exclusivamente del uso del factor en cuestión a tenor de y en las condiciones establecidas por la legislación que regula el contrato de trabajo. Esta diferencia entre ambas formas de capital -que está originariamente situada en el plano jurídico pero que, en términos económicos, se materializa en el mercado- no es una simple cuestión de matiz. Está estrechamente vinculada a las características de todo tipo en que se desenvuelve la organización de la producción en una época histórica concreta. Aquellas características encierran en la actualidad implicaciones económicas importantes por cuanto presentan dificultades al desarrollo teórico del concepto de capital aplicado al hombre, al mismo tiempo que acarrear consecuencias negativas sobre la eficiencia. En palabras de T.W. SCHULTZ: "... la libertad es también *funcional* y el pensamiento liberal clásico ha dado mucha atención a este aspecto, especialmente en relación con la eficiencia económica... (porque)... para proteger la libertad se han impuesto restricciones a la 'libertad de enajenar la propia libertad' cuando se hace un contrato. Estas restricciones pueden *perjudicar a la eficiencia*, y son de varias clases. Una de ellas, *que es seria, impide a los mercados de capitales proporcionar fondos para inversiones en agentes humanos*. A medida que las sociedades occidentales se han enriquecido, una proporción creciente de su capital se invierte en el desarrollo de los individuos en términos de conocimientos, salud, destreza y experiencia, lo que, entre otras cosas, fomenta su capacidad como agentes de la producción. Sin embargo, estas inversiones están limitadas a la familia y a los fondos públicos, porque el sujeto *no puede contratar en forma satisfactoria sus ganancias futuras*, derivadas de una inversión en sí mismo, sin sacrificar una parte de su libertad la cual se considera inalienable. Este impedimento ha sido, sin duda, un factor importante para inducir a la sociedad a buscar una distribución más igualitaria del producto social, como correctivo de *la ineficiencia* que surge del impedimento indicado". Y prosigue: "Otro efecto adicional adverso, relacionado estrechamente con el anterior, es la débil posición económica del individuo que posee solamente su propia fuerza de trabajo para venderla; como nuestras instituciones sociales no le permiten hacer un contrato que amengüe su libertad, el resultado es que... este impedimento *indudablemente ha disminuído en forma apreciable la eficiencia económica de la sociedad*" (Cf. T.W. SCHULTZ, *La Organización Económica de la Agricultura*, F.C.E., México, 1965, p. 295, nota 1 de la misma página incluida; los subrayados son míos). Las afirmaciones de SCHULTZ implican, cuando menos, las cuestiones siguientes.

Primera, si aceptamos la hipótesis subyacente de que un mercado de competencia perfecta garantiza el máximo posible de eficiencia, resulta obvio que ésta resulta negativamente afectada cuando se contrata factor trabajo, porque una de las partes está en inferioridad de condiciones, ya que *vende todo lo que puede vender* dada la normativa legal vigente, quedando sin más propiedad que la de sí mismo. Lo curioso del caso, y que al mismo tiempo no resulta tan obvio, es que del último párrafo de la cita transcrita parece derivarse que si los individuos pudiesen enajenar más de lo que les permiten las condiciones socio-laborales en vigor (¡llegando incluso a vender su propia persona!), entonces acudi-

... \...

En cualquier caso, lo cierto es que no estamos ante un problema nuevo en la historia del análisis económico. Hasta donde llega mi conocimiento W. PETTY y R. CANTILLON fueron los primeros autores que esbozaron con cierta precisión el perfil teórico de la inversión en capital humano. Aunque las aportaciones de los economistas "clásicos" caen fuera del contenido de este artículo ¹², es indudable que A. SMITH, por ejemplo, obtuvo buenos dividendos de la lectura de la obra de CANTILLON como trataré de mostrar en un trabajo posterior.

I. WILLIAM PETTY (1623-1691)

Desde W. PETTY hasta J.S. MILL son perfectamente constatables dos tipos de aportaciones concretas respecto al tema que nos ocupa. En primer lugar, un intento continuado en orden a teorizar sobre la riqueza humana entendiendo aquí el término riqueza en tanto que

...
rían al mercado con *todas* sus posibilidades de contratación, el grado de eficiencia se situaría a un nivel superior y, por añadidura, la analogía capital físico-capital humano se nos presentaría más nítida todavía...; luego existe una contradicción manifiesta entre lo que se entiende, a nivel abstracto, por eficiencia económica, y los valores ético-morales garantizados por la ley.

Por lo tanto,:

Segunda cuestión, la analogía a establecer entre el capital físico y el capital humano está limitada, en el mejor de los casos, a la venta de los servicios de éste último y no al bien de capital mismo ya que es físicamente inseparable de la persona que lo encarna y su propietario no puede venderse. Lo que también explica por qué los mercados de capitales no se comportan tan *económicamente* (en el sentido de cómo lo hacen respecto del capital físico) en relación con el capital humano. Tal situación no se daría en un régimen de esclavitud, pero la contradicción apuntada se reproduce, pues como escribe SCHULTZ en otro lugar, "estamos fuertemente inhibidos para considerar al hombre como inversión, excepto en una situación de esclavitud, y esto es algo que nosotros detestamos" (Investment in Mans. An Economist's View", *Social Service Review*, Jun., 1959, pp. 109-117). Lo que no impide, haciendo de un sistema esclavista una abstracción que permita razonar en términos económicos, analizar el comportamiento de los agentes inversores cuando tanto las máquinas como los hombres se venden de igual manera en el mercado libre.

Tal es el procedimiento utilizado por M. BLAUG, y el lector de su *An Introduction to the Economics of Education* (Penguin Books, Harm., etc., 1970) no debe sorprenderse de que el autor redacte un epígrafe bajo el título "The Economics of Slavery" por considerar que su contenido "agudizará nuestra capacidad de reflexión (al) dedicar unos momentos a la consideración del caso en que el concepto de capital humano presenta una *más exacta analogía con el capital físico*". Este ejercicio -continúa BLAUG- implica alguna gimnasia mental que se verá recompensada con buenos dividendos en las etapas posteriores de este libro" (subrayado mío).

12. Una aproximación inicial a esta cuestión puede verse en los trabajos siguientes: E.G. WEST, "The Role of Education in Nineteenth-Century, Doctrines of Political Economy", *British Journal of Political Economy*, Mayo, 1964, pp. 161-173; W. L. MILLER, "The Economics of Education in English Classical Economics", *Southern Economic Journal*, Enero, 1966, pp. 294-309.

potencialidad productiva¹³. En segundo lugar, lo que, a mi juicio, constituyen ideas clave muy clarificadoras respecto de la naturaleza económica del conocimiento humano entendido ahora como habilidades (*skills*) productivas. En todas ellas subyace la recomendación de un tratamiento teórico analógico para el capital material y para lo que más tarde se conceptualizaría como capital humano.

En este orden de cosas, la referencia más consistente, y en esto el acuerdo es general, hay que buscarla en PETTY¹⁴. Ciertamente, como documentadamente constata H.G. JOHNSON, "podemos encontrar... desde los escritos de J. HALES 91549)... un lento desarrollo del pensamiento relativo a una más completa utilización de los recursos humanos a partir de una sucesión de proposiciones que fueron defendidas, justificadas y recomendadas en orden a que una nación pudiera acrecentar su riqueza, poder y bienestar"¹⁵. Pero estamos todavía ante una concepción estática y medieval de la educación que sólo es en parte superada por un G. DE MALYNES o un T. MUN cuando intenta relacionar -bajo el prisma mercantilista- la educación con la sociedad como un todo guiados por un instinto macroeconómico: la maximización de la riqueza *artificial* (por oposición a la *natural* o interior que es necesario conservar) pasa directamente por la cualificación de la fuerza de trabajo nacional y esta depende, en última instancia, de la educación¹⁶. Ahora bien, estas proposiciones (que en ningún caso generan teoría económica alguna) son estrictamente cuantitativas.

El salto cualitativo es obra de PETTY, aunque hay autores que se muestran reticentes al respecto¹⁷, cuando, en realidad no se limitó a la cuantificación pura y simple¹⁸. Para él, la transmisión de conociemien-

13. No hay inconveniente en partir de la identificación provisional entre riqueza y población tal y como la describe SCHUMPETER (*Historia...*, *op. cit.*, p. 296); más adelante, y también de la mano de este autor, habrá que matizar el alcance de lo que él llama la "actitud poblacionista".

14. No obstante procede advertir que hay que esperar a A. SMITH para que el vocablo *education* (en su sentido económico) comience a sustituir al término *art* (Cf. H.G. JOHNSON, "The Place of Learning, science, vocational training and 'Art' in pre-smithian economic thought" *Journal of Economic History*, nº 2, Jun., 1964, pp. 129-144. Utilizó la inclusión de este trabajo en M.J. BOWMAN, M. DEBEAUVAIS *et al*, *Readings of Economics of Education*, U.N.E.S.C.O. París, 1971, pp. 23-24).

15. *Ib.*, p. 25.

16. *Ib.*, p. 26.

17. Por ejemplo, LÈ THÂN KHÔI afirma que PETTY no consigue superar el umbral cuantitativo, excesivamente preocupado por la medición económica (Cf. *L'industrie de l'enseignement*, Les Éditions de Minuit, París, 1967, p. 360).

18. El hecho de que PETTY sea considerado como un precursor se basa precisamente en la perspectiva teórica que impregna su obra aun reconociendo que no siempre haya hecho teoría *strictu sensu*: Cf. A. RONCAGLIA, PETTY. *El Nacimiento de la Economía Política*, Ed. Pirámide, Madrid, 1980, pp. 45-46 y 125 y ss. El mismo SCHUMPETER, tan riguroso en estos casos, ya había señalado que el credo metodológico de PETTY giraba en torno a la medición de los hechos económicos "despreciando cordialmente todo lo demás", pero añade: PETTY fué "ante todo y por encima de todo un teórico" (*Historia...*, *op. cit.*, p. 254).

tos constituía a la vez un problema teórico y práctico: la financiación de las universidades debería correr a cargo de los fondos públicos, las migraciones en tanto que movimientos de riqueza -recursos humanos dotados de un cierto grado de cualificación- producen efectos no despreciables en el sistema económico, etc.¹⁹. Dejando bien sentado que la riqueza de un país dependía del número, del "arte" y de la industria de sus agentes más que de la extensión de su territorio, PETTY amplía considerablemente la consideración pasada del problema con lo que su aportación es doblemente destacable. En primer lugar inaugura la medición de la riqueza humana. En segundo lugar especifica una idea clave que anticipa una práctica moderna de la política económica educativa: los recursos humanos, renovables, inagotables (no así los naturales) y susceptibles de cuantificación, han de ser adecuadamente distribuidos entre los distintos tipos de profesiones productivas (*artificers, surveyors, engineers*), distribución que es posible prever para el futuro al mismo tiempo que -demanda PETTY- deberá tenderse a reducir el exceso de otras profesiones menos necesarias (*lawyers, clergymen, merchants, retailers*). Así pues, efectuados los cálculos correspondientes en base a los principios de la aritmética política, el paso siguiente consiste en la formación de la futura fuerza de trabajo a los distintos niveles de cualificación requeridos²⁰.

La calidad de este razonamiento justifica sobradamente el interés de PETTY como predecesor de lo que hoy llamamos Economía de la Educación y de los Recursos Humanos, reconocimiento que no pretende minimizar las deficiencias de sus métodos de cálculo (precariedades del material estadístico que utiliza, aparte)²¹, como tampoco ignorar el hecho de que sus investigaciones quedaron relegadas al olvido durante largo tiempo²². Cuando hoy los estudiosos de la Economía de la Educación mantienen que los gastos en educación constituyen una inversión y que las correspondientes decisiones de gasto -públicas o privadas- obedecen a criterios relacionados con rendimientos futuros

19. H. G. JOHNSON, *art. cit.*, pp.26 y ss. Cf. también B.F. KIKER, "The Historical Roots of the Concept of Human Capital", in B. F. KIKER (Ed.), *Investment in Human Capital*, University of South Carolina Press, Columbia, 1972, p.52. Ambos autores utilizan como fuente la edición de Ch. R. HULL, *The Economic Writings of Sir Wiliam PETTY*, 2 Vols., Cambridge University Press, 1899.

20. H.G. JOHNSON, *Ib.*, p. 27.

21. Y sobre las cuales no procede extenderse aquí. Figuran suficientemente matizadas en B.F. KIKER, *op. cit.*, pp. 52-53, LE THÂN KHÔI, *op. cit.*, p.360, y E. COHN, *The Economics of Education*, Ballinger Pub., Co., Cambridge, Mass., 1975, pp. 14-15.

22. J.A. SCHUMPETER no vacila al afirmar: "... el mensaje inspirador (de PETTY)... se perdió prácticamente para la mayoría de los economistas de los doscientos cincuenta años siguientes..." (*Historia...*, *op. cit.*, p. 255). También Guy CAIRE se ocupó extensamente de este problema en un sugestivo artículo: "Un précurseus négligé: Wiliam PETTY", *Reveu Economique*, Set., 1965.

esperados, al mismo tiempo que inciden directamente en la tasa de crecimiento del *output* total de un sistema económico dotado de múltiples grados de cualificación de la fuerza de trabajo, difícilmente se pueden sorprender de que PETTY concluyese que la riqueza humana era de tres a cinco veces más productiva que los recursos naturales y que el *stock* de capital disponible²³.

Pero esta última apreciación requiere dos advertencias con el objeto de no valorar incorrectamente la obra de PETTY por lo que a nuestro interés particular concierne. Primera, en el origen de las investigaciones del autor se encuentra una proposición de partida muy discutible: la población constituye la forma de riqueza por excelencia²⁴. Segunda, sería exagerado atribuir a PETTY el establecimiento de una relación precisa entre decisiones de gasto en educación -como inversión- y sus correspondientes rendimientos futuros²⁵. De la obra del autor solamente podemos concluir que, evaluadas monetariamente las tres formas de riqueza (población, tierra y *stock* de capital), la primera contribuye en una mayor proporción a la obtención del *output* total. Ahora bien, esto unido a su aportación relativa a la posibilidad de calcular las necesidades futuras de determinados tipos de trabajo cualificado, es más que suficiente para ser considerado un precursor de la Economía de la Educación.

II. RICHARD CANTILLON (1680-1734)

Ya señalé que la obra de PETTY no tuvo continuadores inmediatos. El único autor relevante que se inspira directamente en él es CANTILLON pero éste acaba siguiendo sus propios derroteros analíticos. Además, los manuscritos complementarios de su *Essai sur la nature du commerce en général*, dedicados a los problemas relacionados con la cuantificación económica, no fueron recuperados a la hora de la publicación de esta obra en 1755. Hay que esperar a 1835 para disponer de un tratamiento similar al de PETTY, pero más perfeccionado, respecto

23. H.G. JOHNSON, *art. cit.*, p. 28.

24. Como sostiene SCHUMPETER (*op. cit.*, p. 296), PETTY y sus contemporáneos -J. CHILD, Ch. DAVENANT, N. BARBON- fueron en gran medida víctimas de la "actitud poblacionista" sin que llegaran a cuestionar el contenido normativo de la misma: "Una población numerosa y creciente... era la riqueza misma", Esta creencia ya estaba latente en MUN y MALYNES como señalé anteriormente.

25. Aún así, PETTY intentó comparar el coste de la mortalidad causada por la peste en Londres con los gastos necesarios para evacuar la población y reducir aquella. Se trata de una cuestión marginal, pero parece obvio que los gastos de traslado cumplen, en este caso, el papel de una inversión en capital humano.

del valor económico de los seres humanos²⁶. En cualquier caso merece la pena analizar con cierto detalle una aportación interesante de CANTILLON en el contexto de este artículo. Me refiero a la explicación que proporciona este autor sobre las diferencias salariales de distintas profesiones en los Capítulos VII y VIII de la Primera Parte de su *Essai*.

Sigamos pues el lúcido razonamiento de CANTILLON, tan propenso a la utilización de ejemplos concretos tomados directamente de la vida real, para inmediatamente desplazarse al terreno más espinoso de lo teórico.

En primer lugar, la explicación de por qué el trabajo cualificado es remunerado con un salario más elevado: si un labrador decidiese que su hijo aprenda un oficio, tal decisión “implicaría una pérdida (un costo) durante todo el tiempo de aprendizaje”, ya que no podría disponer del trabajo de su hijo en su propia hacienda. Pero además, “se vería obligado... a pagar su sustento y los gastos de formación durante varios años”²⁷. Está fuera de toda duda que CANTILLON introduce aquí la consideración explícita de lo que modernamente entendemos por costo de oportunidad, instrumento analítico indispensable para la Economía de la Educación (y para otros muchos campos de nuestra ciencia) cuando esta lo utiliza para fundamentar la teoría del capital humano por el lado de los costes de la inversión necesaria para su acumulación: precisamente una parte de los costes totales está constituida por el coste de oportunidad en que incurren los agentes económicos que invierten en educación para devenir fuerza de trabajo cualificada. He aquí una idea clave. La otra parte de los costes de la inversión en educación (para CANTILLON, *aprendizaje*), es decir, el sustento y gastos de formación son también consecuencia de la decisión de invertir en la adquisición, a lo largo del tiempo, del oficio en cuestión²⁸. De ahí que ningún labrador estaría dispuesto a satisfacer el coste total, a no ser que medie la condición de que “las gentes de oficio” ganen “más que los agricultores”. Traslademos esta segunda idea clave a la formulación moderna: las decisiones de gastos para financiar la adquisición de conocimientos adicionales se realizan teniendo en cuenta el valor presente de las ganancias futuras imputables a la inversión en educación, en relación con su coste de oportunidad, es decir,

26. Me refiero al trabajo de W. FARR, “Equitable Taxation of Property”, *Journal of Royal Statistics and Sociology*, Mar., 1853, pp. 1-45. La valoración monetaria de la población es realizada aquí para ser directamente relacionada con la estructura de las finanzas públicas del momento.

27. *Essai sur la nature du Commerce en général* (trad. del inglés por la Ed. F. Gyles, Holborn, 1755, pp. 430 más índices). La cita corresponde a la versión española, *Ensayo sobre la naturaleza del Comercio en General*, F.C.E., México, 1950, p.23; el subrayado es mío.

28. *Ib., Ib.*

con el valor presente de los rendimientos correspondientes de la mejor de las inversiones a que se renuncia.

CANTILLON contempla aquí el problema del lado de los ingresos. No mucho más se necesitó a finales de la década de los cincuenta como punto de partida para la fundamentación y desarrollo de la teoría del capital humano.

Nuestro autor va más allá y extiende su razonamiento a todo el mercado de trabajo: "Así pues, quienes emplean artesanos o gente de oficio, necesariamente deben pagar por su trabajo un *precio más elevado que el de un labrador u obrero manual*; y este trabajo será necesariamente caro, *en proporción al tiempo... al gasto y al riesgo precisos* para perfeccionarse en él". Otra idea clave tan clara como correcta²⁹.

Añadamos que CANTILLON enumera en el Capítulo VII de su *Essai* (pp. 24-25) toda una serie de razones que abundan en la explicación de las diferencias salariales y comprenderemos hasta que punto A. SMITH está en deuda con él a este respecto. Y si damos un paso más, después de una atenta lectura del Capítulo IX (pp. 25-27), no es difícil percatarse de que en el párrafo que transcribimos a continuación subyace otro razonamiento que no debe ser ignorado aquí: "... el número de labradores, artesanos y otros, que ganan su vida trabajando, deben guardar relación con el empleo y la necesidad que de ellos se tiene en los burgos y ciudades"³⁰. Es decir, y en primer lugar, el mercado de trabajo se supone competitivo. Consecuentemente, y en segundo lugar, tiende al equilibrio entre oferentes y demandantes de fuerza de trabajo para diferentes niveles de cualificación. De ahí que refiriéndose CANTILLON a Francia e Inglaterra, "resulten perfectamente inútiles los proyectos encaminados a aumentar el número de artesanos" por parte del Estado³¹. Niega pues el autor la necesidad de incrementar artificialmente -por encima de lo que los mecanismos de mercado requieren- la oferta de ciertas profesiones ya que además todo parece indicar que presupone una movilidad perfecta de la mano de obra: "... cuando carecen de trabajo (labradores, artesanos y otros) abandonan los... burgos donde residen, en número tal que los que permanezcan guarden *constantemente* proporción con el empleo suficiente para permitirles subsistir; y cuando sobreviene un aumento constante de trabajo (una mayor demanda del mismo) otros afluyen para compartir la tarea"³².

29. *Ib., Ib.*; el subrayado es mío.

30. *Ib.*, p.26

31. *Ib., Ib.*

32. *Ib., Ib.*; el subrayado es mío.

Estas aportaciones de CANTILLON constituyen un precedente inequívoco de muchas de las ideas establecidas hoy en día aunque no por ello menos discutibles. Precedente sutil y preciso por las implicaciones teóricas que de él pueden derivarse sin forzar en absoluto el texto original.

Las vicisitudes tan particulares por las que atravesó la vida de este economista para cuya obra (no menos sometida a insólitas circunstancias) reclama S. JEVONS el calificativo de "la cuna de la Economía Política"³³, explican el largo tiempo transcurrido hasta que los avances teóricos que contiene fueran atribuídos inequívocamente a su autor.

33. CANTILLON muere en 1734, y aunque su obra es publicada en 1775, no es recuperada ni divulgada como tal hasta casi un siglo y medio más tarde, cuando S. JEVONS publica su ensayo sobre el autor en la *Contemporary Review*, Enero, 1881. Sin embargo SCHUM-PETER afirma tajantemente que si algo no es la obra de CANTILLON, es precisamente la "cuna de la economía política" (*Historia...*, *op. cit.*, p. 260, n.º 14). En cualquier caso, el minucioso y sugestivo trabajo de F. ESTAPE "Algunos comentarios a la publicación del 'Ensayo sobre la naturaleza del Comercio en general' de Cantillón" (incluído en sus *Ensayos sobre Historia del Pensamiento Económico*, Ed. Ariel, Barcelona, 1971, pp. 42-94), es de imprescindible lectura hoy para disponer de una visión analítico-biográfica prácticamente exhaustiva de CANTILLON y su obra.